

PRESENTACIÓN

FRANCISCO J. BUIDE DEL REAL

Canónigo archivero-bibliotecario de la Catedral de Santiago

El presente volumen de la revista del Archivo de la Catedral se corresponde con los últimos números anuales desde el Año Santo inmediatamente posterior a los tiempos de pandemia, y que por diversas circunstancias y dificultades se fueron posponiendo, cubriendo la publicación por esos años, es decir, entre el 2022 y el recién concluido 2025. La hoja mensual del Archivo *Galicia Histórica* que publicamos al final cubre esos años, incluyendo las efemérides del número centenario, y del décimo año de publicación de la hoja. Las hojas han ido saliendo mensualmente en formato digital y papel a lo largo de los meses de estos años, en once números anuales, descansando en agosto. He aquí el contraste entre la continuidad de la hoja mensual, puntual en sus informaciones históricas breves, concisas, anecdótico o más profundo que sea, por un lado, y las dificultades de edición de esta revista en sus artículos científicos y sus ediciones, regestas o transcripciones de documentos del Archivo. Pero a pesar de esas dificultades he aquí el número que, una vez más, recopila estudios sobre la documentación de nuestro Archivo, y catalogación de la misma para el uso de los investigadores, así como la infinidad de referencias breves de múltiples temáticas pero siempre fieles a la documentación que recopila *Galicia Histórica*.

La vocación e identidad de esta revista es expresión de la tarea cotidiana del Archivo, como ha seguido siendo más que nunca en este tiempo: además de conservar, preservar y proteger el patrimonio documental histórico de nuestra Catedral, ofrecerlo a la investigación, darlo a conocer y divulgarlo. Para esta tarea hemos seguido actualizando los instrumentos de descripción, inventario y catalogación, que más allá de su disponibilidad clásica en la sala de investigaciones, o la edición impresa de menor alcance, en estos últimos años hemos ya institucionalizado en la máxima disponibilidad en abierto en ediciones digitales y en nuestra OPAC. Precisamente estos últimos años hemos puesto a disposición, bien en formato libro digital (pdf) o en los artículos de esta revista, numerosos inventarios y catálogos de nuestros fondos, constituyendo una enorme cantidad de recursos en abierto en la red, digitales, para docentes y lectores amantes de la Catedral y nuestra historia,

amateurs, y para investigadores y especialistas profesionales de todos los ámbitos de las humanidades. Nuestra conocida OPAC, tan completa y recurrida, especialmente para los siglos XVI al XVIII, continúa nutriéndose y, detrás del aparente parón de estos años en la revista, ha seguido creciendo y llegado a un punto de madurez que nos ha obligado a un salto a una versión completamente renovada, completamente nuestra y “gallega” por un lado, informáticamente y en datos, pero a la vez mucho más accesible y abierta, universalmente, católica y jacobea hasta el último rincón con acceso a internet en el mundo.

Aparentemente este número manifiesta, disculpándose, las dificultades de publicar y mantener el ritmo de la revista. Pero el trabajo del Archivo que la revista no muestra no sólo ha continuado en lo ordinario, la atención de investigadores y conservación, sino también en la publicación y preparación de publicaciones hasta el punto de afrontar un 2026 que, después de años de oculta siembra y crecimiento, verá numerosos frutos, de notable interés para los lectores de esta revista, usuarios de este Archivo presenciales y a distancia, y estudiosos en general.

Después de editar y publicar estas páginas de *Annuario Sancti Iacobi* el 2026 será un año de múltiples presentaciones y publicaciones en nuestro Archivo, y una de las primeras será precisamente la renovada OPAC, el nuevo catálogo online abierto que recoge las decenas de miles de fichas catalográficas documentales anteriores, con sus millares de imágenes y digitalizaciones adjuntas, incluyendo el excepcional catálogo fotográfico de José Limia de finales del siglo XIX entre otros. No será la única presentación de este año, que después de haber contenido la respiración en publicaciones estos años dará a conocer muchos más.

Durante el 2025 pusimos en marcha un homenaje debido y postpuesto a circunstancias favorables que, finalmente será póstumo: el homenaje a D. José María Díaz. El próximo número de esta revista será un nutrido número, en varios volúmenes, dedicado a él desde tan diversos ámbitos como supo unir, como puente, entre el mundo académico civil y el mundo vocacional y espiritual eclesiástico, entre el Archivo y la Cátedra de acompañamiento espiritual de todo sacerdote, entre su púlpito de historiador y el de predicador, sin desdecir uno de otro, sin forzar la marcha de los que creían o pensaban distinto, pero sin ocultar o silenciar la fe que movía su vocación y vida. Desde la Universidad, la sociedad civil, la Iglesia en Galicia y sobre todo desde esta Catedral y el Archivo se debe pronunciar una palabra de gratitud y una oración para quien fue *alma mater* de este Archivo tanto tiempo y lo condujo a los tiempos modernos en ordenación, catalogación y apertura a la investigación: Don José María Díaz Fernández, que en paz descance, y Dios agradezca y recompense sus esfuerzos. El siguiente volumen de esta revista, ya en preparación, recogerá un extenso y profundo agradecimiento a su persona y figura, lo que hizo y representó, y sobre todo

la enorme red de personas tan plural y variada que para la Iglesia y la sociedad académica y civil tejió con su vida. Su larga vida fue un regalo de Dios a sus tiempos y esta Catedral, entregada a los demás, como la vocación sacerdotal eclesial dispone, en este ámbito eclesial intelectual y vital que desempeñó en el Archivo, pero también en el acompañamiento como sacerdote a otros sacerdotes, futuras vocaciones, y laicos.

Otras presentaciones menos emotivas pero muy densas nos deparará el futuro inmediato y esta vez sin dilación. Otras fuentes históricas de nuestro Archivo han sido objeto de estudio y trabajo, y publicaremos próximamente sus catálogos y transcripciones. Terminamos con los tumbos de la Catedral, con el Tumbo G que se publica en este número: las ediciones de los Tumbos A y B están hace tiempo impresas y editadas y es nuestra voluntad poderlas ofrecer en digital próximamente, con la publicación, íntegramente en abierto y en línea, del Tumbo C cuyo trabajo, ya realizado, no pudo ser divulgado en su día impreso como estaba previsto. Los restantes tumbos han ido viendo la luz en esta revista. La renovada web del Archivo los ofrecerá en orden y en su lugar, de forma que concluiremos este 2026 con todos ellos disponibles.

En continuidad histórico-documental también divulgaremos en su día objeto de una gran tesis doctoral y apasionante primer volumen de Actas Capitulares del siglo XV, al que el sigue el reciente trabajo de transcripción, catalogación y estudio del segundo libro con el que prácticamente (casi) se concluye el siglo XV.

La tardanza de esta revista es casi anuncio de grandes publicaciones de las que este volumen se hace ya anticipo, entre otras que se irán viendo.

El tiempo pasado tampoco ha sido tiempo sin el esfuerzo y trabajo de atender a los investigadores en el Archivo, de dar a conocer el oficio y vocación a las nuevas generaciones de alumnos en prácticas y estudiantes, de enseñarlo al público en general en visitas y jornadas de puertas abiertas, de exponer documentos en las numerosas exposiciones temporales en el Museo de la Catedral, de custodiar y preservar y conocer mejor los fondos que tenemos. De todo ello es testimonio este volumen pequeño pero intenso y completo: en investigaciones, temáticas, documentación, actualidad. Música, liturgia, documentación medieval y moderna, pasado y presente, profesores e investigadores de la Universidad y de la Iglesia gallega y universal hasta América, actualidad y el remoto pasado: todo ello cabe en este volumen.

El primer artículo viene de América, de México, siguiendo las tan alargadas rutas de la devoción a Santiago que ya desde antiguo nos unen con el otro continente de Norte a Sur. Siguiendo los pasos de las devociones que estrecharon en la fe nuestros lazos fraternos, en este caso no es el Apóstol Santiago, aunque sí la iglesia de Santiago, sino la siempre presente y protectora compañía de santa María la Virgen. La devoción de Guadalupe nos une profundamente, con un nombre que fue a América y volvió, y que ya a

inicios del siglo XVIII trajo un arzobispo de Santiago que de México venía, Antonio de Monroy, nacido en la primera mitad del XVII en Santiago de Querétaro, y obispo de Michoacán cuando fue promovido a arzobispo de Santiago de Compostela, y que dejó fundada la capilla del Pilar de la Catedral de Santiago pero también está vinculado a la muy reciente aparición de la Virgen a Juan Diego en Guadalupe y una tempranísima devoción a la Virgen de Guadalupe en nuestra Catedral que se extendería a muchos lugares de Galicia convirtiéndose, con el poso de los siglos, en una tradición secular de mucho arraigo.

El artículo ha sido posible gracias a la política de divulgación digital antes mencionada y por la que seguimos apostando, y ha permitido un trabajo a distancia desde la otra orilla del océano, ya desde los primeros pasos con la localización de las catalogaciones de cantorales, libros de coro de esta Catedral disponibles en un número anterior de esta revista. Curiosamente es un catálogo iniciado en su día por un religioso también americano, de Estados Unidos, a quien homenajeábamos recuperando aquel trabajo en el nuevo catálogo.

El artículo pasa por encima de los orígenes del culto a la Virgen de Guadalupe, desde su aparición a Juan Diego hasta las pertinentes aprobaciones que garantizan su autenticidad teológica y espiritual pero también histórica, en ese peculiar pero apasionante mundo que une “dos mundos”, cielo y tierra, sin quedarse solo en la fría historicidad de los datos, pero tampoco en una etérea alegoría simbólica sin pero objetivo, casi un cuento, piadoso, pero sin base real. Sin duda sería interesante actualizar la bibliografía sobre la historia de Guadalupe, que está siendo objeto de interesantes trabajos entre México y Roma con sus ponentes y asesores historiadores y hagiógrafos, y buscar los vínculos con Monroy y Santiago de Compostela.

El objeto de este estudio es otro igualmente apasionante, que es el origen del culto, del oficio, y desde los textos y la música la base en otro oficio mariano, el de Nuestra Señora de las Nieves, de gran arraigo y tradición. Es apasionante descubrir las complejidades y riquezas de este período, el barroco, aparentemente tan de centralización y control romano, tan de vuelta sobre la tradición y fidelidad a valores morales e historiográficos profundos y de base. Es un tiempo hipercrítico con las inseguridades históricas o morales y las aparentes leyendas, aún hagiográficas: Roma es hipercrítica con Santiago después de Trento, y son conocidos los esfuerzos del Cabildo de Santiago y la corona española, a veces por vías diversas, para mantener la peregrinación y culto de las reliquias frente a una corte pontificia que las considera prácticas medievales que, a la luz de los documentos de Trento, no se sostenían. Curiosamente no son los protestantes, sino los muy católicos los que desconfían. Es el tiempo en que nuestro Códice Calixtino pierde el libro de Turpín y Carlomagno, que recupera en el siglo XX, por esos motivos. Y con

todo se abren paso devociones después de un filtrado crítico diverso al criticismo histórico de los siglos XIX y XX pero igualmente riguroso, como aquí Guadalupe. Es un tiempo en que la unidad de la Iglesia Católica en el rito romano y la lengua latina nos harían aparentemente inútil repasar los libros litúrgicos, por iguales, y sin embargo encontramos una gran creatividad local con tradiciones antiguas nacionales, hispanas aquí, y oficios más variados y ricos de lo esperable. El artículo estudio esto ya en más detalle para el oficio de Guadalupe en comparación con otros oficios también en nuestros cantorales, oficios marianos sobre todo, tan numerosos, y continúa con las fuentes.

Esta metodología y objeto de estudio tienen la dificultad o reto, apasionante y digno de recoger el guante, de requerir conocimientos de historia, incluso paleografía, al menos musical, con conocimientos musicales mínimos, y también litúrgico-teológicos. La especialización de muchas facultades de humanidades (al menos en el viejo continente) pone habitualmente de relieve el talón de Aquiles de sus egresados e investigadores aquí: si unir historiografía y música no es fácil, en los conocimientos eclesiales más profundos y de liturgia y teología es donde muchos fallan, o no se atreven a seguir. El Archivo recuerda que nuestras facultades de Teología tienen planes personalizados para completar la formación teológico-eclesial de los alumnos independientemente de cuestiones confesionales o de práctica o creencia religiosa, planes coordinados con las instituciones de investigación como es este Archivo y Biblioteca de la Catedral de Santiago.

Auguramos que muchos investigadores sigan esta línea difícil pero creativa, productiva, hermosa y factible, incluso en la distancia. La longitud del artículo de Carlos Gámez, su profusión de referencias y citas bibliográficas y documentales, la cantidad de información recogida de los cantorales, las referencias teológicas e histórico-políticas, todo ello da muestra del esfuerzo aquí recogida y sus frutos. El artículo, como suele suceder en estos casos, es de gran utilidad no sólo para el interesado en el argumento *sensu strictu*, que serán los menos, sino para los que busquen un conocimiento profundizado de los cantorales (más allá de la limitada información del catálogo), documentación musical litúrgica, o litúrgica sin más, conocer la devoción, el oficio o la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, incluso devotos de ella sin una formación histórico-humanística específica, estudiosos del período barroco, la monarquía hispana, y las conexiones americanas.

En apéndice concluye el artículo con el propio oficio debidamente catalogado, transcrito, traducido y con fuentes, una serie de imágenes de otros oficios en otros lugares de España, y una tabla comparativa que resume parte del artículo comparando oficios marianos y cantorales.

El siguiente trabajo continúa con la época, un poco más adelante, segunda mitad del XVIII, y con la música, en este caso un organista, y copista de música y cantorales, Manuel Méndez (1729-1817), que trabajó para diversas Catedrales gallegas, también la nuestra, aunque la cuestión que aborda el artículo se centra sobre todo en Lugo, su etapa allí, y un proceso inquisitorial abierto por denuncias de iluminismo, ideas filoprotestantes o deístas, y acusaciones que después la Inquisición tuvo que abordar en firme, con un desenlace positivo.

El artículo no aborda cuestiones musicales como el anterior ni litúrgicas, aunque cita repetidas veces evidentemente los catálogos y fuentes litúrgicas y musicales de los Archivos musicales de las Catedrales de Lugo, Santiago, Orense sobre todo. El núcleo de la documentación histórica trabajada es la biografía del autor, el proceso inquisitorial en cuestión en el Archivo Histórico Nacional, y las ideas superficialmente teológicas, más bien populares, que el proceso pone de relieve en las acusaciones.

Cuando se tocan ideas ilustradas e Inquisición la historiografía actual es un reflejo de los propios procesos y sus puntos de partida: los prejuicios e ideas preconcebidas pueden pesar más que un conocimiento profundo. Si en el XVIII era contra los acusados, hoy es a favor, si en el XVIII era para que la Inquisición condenase, hoy es para condenar a la Inquisición y, de paso a toda la Iglesia. Afortunadamente el autor, como la Inquisición que estudia, no se deja llevar por los “decires” de la gente, aunque cite muchos lugares comunes al respecto contra la Iglesia cuyos archivos y revistas gratuitamente le ofrecemos. Al final, como el propio organista, la verdad brilla más que las sombras y el trabajo es apasionante por adentrarse en algo muy difícil de estudiar historiográficamente, de forma crítica y seria: la trazabilidad de los comentarios, prejuicios populares e ideas preconcebidas, por un lado, muy difícil de estudiar y aquí reproducidos desde el proceso inquisitorial, por un lado; por otro las verdaderas ideas y pensamiento que es difícil de conocer en un organista y músico, que no escribe teología y no se le juzga por sus libros, docencia o predicación sino por lo que dicen que dijo. Aquí la Inquisición, de tan oscura y sombría fama, a veces merecida, recupera su sentido y función originaria: juzgar en firme y objetivamente, para lo cual nuestro Manuel Méndez no encuentra acusación objetiva y firme.

Es interesante también, de cara a comprender la “Iglesia” en este período, que aunque la sociedad y parte de su jerarquía (política civil y eclesiástica) abogaban combativamente por uniformarla religiosa e ideológicamente, era muy compleja y plural. Evidentemente estamos en el meollo de la crisis del confesionalismo y los primeros apuntes de Ilustración y pluralidad de ideas, y también son “Iglesia” aquellos que las defienden, y el proceso lo refleja, este artículo lo muestra, y la Inquisición vale en este caso de defensa y a la vez de documentación histórica. El hecho de que dos siglos después los ámbitos civiles y eclesiásticos mantengan aquella discusión plural,

tampoco mucho más fría y menos apasionada, pero igualmente rica y variada, hacen interesante desde dentro y fuera de la Iglesia este tipo de estudios y trabajos, eso sí, evitando aquellos lugares comunes que en la sociedad gallega del XVIII llevaban a denunciar y desconfiar de los “poco católicos y papistas” y hoy pueden ser de signo contrario pero no menos prejuicios, y con un eco en redes sociales que en aquella sociedad todavía no existía aún sin inventar, o popularizar todavía, la prensa. Así como había una Inquisición que además de acusar y condenar también defendía cuando no había causa, nos falta hoy un equivalente contra acusaciones mediáticas demasiado rápidas y en caliente. Dios nos dé mentes abiertas, ideas plurales, y sobre todo libres de prejuicios, también creyentes y devotas, como la historia nos muestra a lo largo de los siglos, incluso los aparentemente más confesionales.

En el tercer artículo volvemos atrás en el tiempo y de nuevo hacia la liturgia de la Catedral, en este caso entre dos términos muy conocidos y reconocidos: el Códice Calixtino y el Breviario de Miranda. Si el Calixtino es muy accesible a través de su transcripción y sus traducciones modernas, recientemente el Breviario de Miranda lo ha sido con la publicación de su transcripción completa, que el autor de este artículo, José Sánchez Piso, nos ha ofrecido este año. Este artículo es expresión de uno de los muchos trabajos que su ímprobo esfuerzo de transcripción (más de 500 folios de Breviario) permitirá a numerosos estudiosos de la liturgia y fuentes medievales. Al final de esta revista, además del artículo, hacemos eco en la recensión de la publicación de este trabajo de la transcripción del Breviario de Miranda por José Sánchez Piso.

Como el lector de esta revista sabe, el Breviario de Miranda es uno de los pocos, pero ricos libros litúrgicos medievales gallegos, no demasiado estudiado ni conocido, cuya bibliografía se concentra especialmente en los años recientes y en esta revista: estudios sobre sus miniaturas y decoración, sobre su origen y dedicación (Luna y Miranda), y un índice completo del mismo, preámbulos del estudio y transcripción que el autor nos ofrece este año, además de este completo artículo.

Uno de los primeros estudios sobre el Breviario de Miranda, hace más de medio siglo, había abordado las relaciones litúrgicas y culturales de la antigua tradición hispana visigótica (mozárabe) que pervive más allá de la reforma gregoriana y su implementación hispana, tan relacionada con Santiago, Gelmírez y el Camino de peregrinación. José Guerra Campos había motivado a Teófilo Ayuso en aquel artículo. El Códice Calixtino es perfecta expresión de aquel cruce de tradiciones, hispana y romana, como es eco la doble fecha de celebración del Apóstol Santiago, la tradición oriental conservada en hispana del 30 de diciembre, y la romano-latina del 25 de julio, que son los dos centros entorno a los cuales gravita medio Códice Calixtino en su primer libro (más de la mitad) dedicado a sermones y liturgia. El Breviario

de Miranda parece lejos y en una época donde atrás quedaron las tradiciones del primer milenio que, sin embargo, siguen vivas, como aún hoy, siglo XXI, sigue teniendo peso el calendario cristiano de mártires y santos antiguos en nuestra geografía gallega. El Calixtino es reflejo de esa artesanal tarea medieval eclesial de entretener lo antiguo y lo nuevo, de conservar el patrimonio eclesial tradicional actualizándolo, y que sin duda continúa. Por eso estudiarlo en las fuentes disponibles es tan apasionante, y el laborioso trabajo de ver qué es el Calixtino después de sí resulta interesante. Podríamos pensar que el Códice Calixtino sea algo único, no sin pasado pero sí sin futuro, con la duda de hasta qué punto se ha utilizado incluso en la Catedral. Evidentemente tal riqueza y profusión es inagotable y es difícil pensar en un uso completo e intenso de todos sus recursos, pero tampoco estamos legitimados para no buscar un eco interno compostelano cuando la propia historia jacobea europea nos deja tantos testimonios tan dispersos de lo jacobeo y del Calixtino por todas partes, empezando por las copias del Códice en otros lugares de nuestra geografía jacobea, que no es la hispana sola, sino toda la europea.

En el punto de partida del artículo encontramos el gran estudio sobre la liturgia del Calixtino que hizo en su día el canónigo de esta Catedral y actual maestro de liturgia y ceremonias, Elisardo Temperán Villaverde, y la constatación, nunca sin sorpresa, del profundo sentido crítico de los hombres del medievo a la hora de incorporar a la oración, *lex orandi*, textos hagiográficos aparentemente apócrifos, donde la historia no invita a creer, *lex credendi*. El Calixtino incorpora ambos sentidos histórico-críticos: el de la historia propia y el de la liturgia y oración.

El estudio recoge las principales respuestas historiográficas a la gran cuestión sobre el Calixtino y de difícil respuesta, por no tener base para hacerlo: su uso, su utilización, la repercusión que tuvo, con las distintas respuestas ofrecidas por los mejores estudiosos del Calixtino, en los ámbitos documental, litúrgico, musical, incluso codicológico, incluyendo, aunque todavía no en la justa medida, su copia y versiones más allá de nuestra Catedral.

En este caso tenemos un Breviario como tal, cosa que no es estrictamente el Calixtino, cuya comparación junto con algún Misal, nos permite acercarnos a una respuesta desde el punto de vista “práctico”, es decir, de su uso en la liturgia real, al menos en los oficios fuera del altar mayor de la Catedral con los peregrinos, donde el Calixtino parece centrarse. Continúa el artículo con la riqueza que supone considerar no el Calixtino en sí, por sí mismo, como punto de partida, sino como punto de llegada, de confluencia entre tradiciones, de las cuales beben otras fuentes posteriores, incluso el Breviario de Miranda, recogiendo lo común. Además de ello, el proceso de estudio y comparación nos va ofreciendo la riqueza de muchos textos jacobeos, que es la propia riqueza del Calixtino, recuperada y leída tres

siglos después con el Breviario de Miranda en la mano, pero que aún pueden enriquecernos siglos después, como se atreve hacer con algún texto litúrgico más reciente.

Este artículo expresa bien por un lado los matices y riquezas que la liturgia ofrece, entre lo “canónico” y más común y universal, y sus expresiones especiales como sin duda es el Calixtino, intentando distinguir y comparar ambas y ver lo difuso de sus límites no tan definidos como desde fuera podría parecer. Por otro nos muestra la interconexión y riqueza de las tradiciones, que vienen de fuentes hacia atrás que se van enriqueciendo desde diversas procedencias y confluyendo, a la vez que se diversifican, pero conservando muchos textos. En este caso son las tradiciones jacobeanas que confluyen, como los caminos, en la meta de la Catedral, aunque desde ella vuelvan y tengan muchos reflejos en las copias que los peregrinos dispersan, lo cual sería la otra parte del estudio, que también encuentra reflejo en la bibliografía y referencias con que José Sánchez Piso enriquece sus trabajos haciéndolos tan valiosos.

En el artículo que sigue a continuación seguimos en el siglo XV, pero en fuentes documentales, muy diverso a la liturgia, con un reflejo de la historia medieval distinto pero muy concreto, real y específico, para lo cual esta fuente completa el importantísimo elenco de Tumbos y fuentes documentales medievales que inicia con el hermosísimo Tumbo A en el siglo XII, reproduciendo documentos desde los mismísimos orígenes en el siglo IX con el descubrimiento del sepulcro apostólico entre Alfonso II rey de Asturias y Teodomiro obispo de Iria Flavia. Con el Tumbo G, contemporáneo al Breviario de Miranda en el siglo XV, e inmediatamente anterior al primer libro de Actas Capitulares, cerramos el elenco de Tumbos y fuentes documentales medievales de la Catedral. En breve esperamos ofrecer el Tumbo C a disposición de investigadores y público en general completando las fuentes con los dos primeros libros de Actas Capitulares. Además, el período apasionante que cubren también ha sido objeto de interesantísimos estudios con todavía muchos aspectos dignos de ser profundizados, cuestiones abiertas, matices que aportar.

Como en el caso de los otros tumbos, D, E, F y H, tenemos aquí a disposición en nuestra revista un catálogo completo de documentos, titulados, con una breve regesta de su contenido, y acompañados al final de un índice onomástico y toponímico, normalizado ortográficamente, que sin duda constituyen la principal de las búsquedas e intereses que este tipo de documentos ofrecen. Complementado con los otros tumbos, también las transcripciones del A y del B y la que próximamente se ofrecerá del C, y sus índices, el panorama para la historia de Galicia, específicamente de las Tierras de Santiago, durante todos los siglos de la Edad Media hasta las puertas de la Edad Moderna, queda perfectamente completado y enriquecido.

En el último artículo de esta revista encontramos una interesante y muy diversa actualización. Si bien todos los artículos ofrecían un interés contemporáneo para el estudioso o el lector aficionado, al final lo hacían desde un pasado que sigue vivo y nos sigue dando vida a nosotros. Aquí, más que nunca, el autor, Jorge Viz González, recoge reinterpretaciones y actualizaciones contemporáneas que, en intervenciones artísticas, le dan una nueva vida a la Catedral de Santiago entre finales del siglo XX y en las dos décadas completadas del siglo XXI.

Estamos acostumbrados a que la intervención sobre el Patrimonio artístico y el carácter “conservador” de las intervenciones de estudio y protección suelen ser más estrictas y restrictivas que el más conservador y tradicionalista de los liturgistas o medievalistas que haya pasado nunca por este Archivo. De hecho, a veces hay un contraste no fácil de resolver entre la preservación casi fosilizada y musealizada de los templos y su continuo uso actual, casi pretendiendo (y no siempre ingenuamente) que son sólo patrimonio del pasado, que la fe y la práctica religiosa no es actual, no está viva. El presente artículo, hablando de intervenciones contemporáneas, pone de relieve que efectivamente la peregrinación y la Catedral siguen vivas hoy y no como turismo histórico o como Museo, sino como lugares vivos del espíritu, y un espíritu de mujeres y hombres del siglo XXI que no sólo buscan la identidad medieval o moderna, pasada, muerta, sino que lo viven hoy, siglo XXI, globalizado en las procedencias de esas personas que mantienen vivo un espacio porque lo viven ellos, en cuerpo y alma.

La identidad de estas obras analizadas recoge esa riqueza que, en cierto modo, todo nuestro volumen de *Annuarium* ha venido recogiendo para otros siglos: pluralidad cosmopolita y a la vez gallega, jacobea y universal, católica e ilustrada, en el medievo pleno, a sus finales, en plena modernidad, hasta aquí el siglo XXI. Así Manuel Patinha, Francisco Leiro o Suso Vázquez León son nuestros y, por proximidad, Álvaro Siza, tierras galaico-portuguesas recordando aquellos amplios límites de la Gallaecia, pero no se puede ser jacobeo o compostelano sin tirar muros, y sus obras simbólicamente abren puertas, como la Puerta Santa nueva, o a su manera Siza, tal vez el menos representativo por lo marginal de su intervención, con una puerta al más allá en un monumento funerario todavía por utilizar.

Sin duda la metodología, el análisis, las presentaciones difieren totalmente de lo hecho hasta ahora y superar al Archivo Histórico, aunque en el futuro todas estas intervenciones entrarán en nuestro Archivo desde los departamentos vivos de la Catedral, recordando cómo nacen, se gestionan y siguen vivos también los Archivos Históricos desde la tarea de documentación y registro de los diversos departamentos vivos.

Las intervenciones citadas comienzan reconociendo, agradeciendo y haciendo público el mérito diríamos, de los departamentos de arte, restauración, museo que tanto esfuerzo han realizado en las últimas décadas

por actualizar la Catedral y devolverle la belleza y a la vez funcionalidad que hoy la hacen objeto de multitudinarios interés y visitantes globales.

Comenzando por la simbólica Puerta Santa, que aún recordamos en su anterior ritual de “demolición” simbólica, caen los muros, se abren vanos para pasar, se derriban fronteras, a su actual definición de nuevo de Puerta, que se abre en el Año Santo. Del simbólico martillo que usaron los arzobispos hemos pasado a la más civilizada llave, no sabemos si llamada a dar paso a códigos digitales, aunque la expresión artística y la práctica devocional necesita de los objetos materiales, de la propia materia que, como en los sacramentos, de nuestra vida, tierra y carne se convierte en mediación sacral. Así el material del bronce y la piedra, la madera y los otros elementos sabe bien el artista que se compenetran difícil y hermosamente con el esfuerzo físico de trabajarlos, mental de concebirlos y darles forma, también espiritual de darles sentido y vida: así, casi sacramentalmente, el esfuerzo peregrino de caminar y encaminar los pies, de compartir el camino, su cansancio y su descanso, y finalmente de rezar no en espíritu puro sino encarnado.

El autor de este artículo sabe bien eso y lo recoge, y ofrece incluso al guía, oficial o aficionado, titulado por la Xunta o amateur, las referencias que necesita para valorar la obra y acompañar al visitante, para comprender nosotros desde la tradición jacobea más antigua su reinterpretación viva para hoy.

La riqueza que esconden esas piezas, no todas en lugares de tránsito habitual o acceso común en la Catedral, deja de estar “escondida” para manifestarse. Algunos de los lenguajes contemporáneos como la madera y bronce de la Puerta Santa de Suso V. León enlazan mejor con la simbólica medieval y figuración modernas, de más inmediata lectura sin perder riqueza expresiva contemporánea. Otros requieren más la mediación del intérprete, como las piezas de bronce de Patinho en el Claustro o el lenguaje de Leiro. En ambos casos este artículo nos lleva de la mano acompañado de imágenes que gentilmente la Catedral ofrece al lector para acompañarlo desde el pasado al más actual presente, como hemos hecho en esta revista.

Como los anteriores volúmenes de *Annuario Sancti Iacobi* el volumen se completa con las hojas de Galicia Histórica mensuales, pero en este caso de varios años, desde 2022 a 2025, con lo cual es una parte considerable y consistente de la revista. Como desde que comenzamos la hoja suelta, y hemos cumplido los diez años (con el 2025) y más de cien números (junio 2025), la finalidad es darle rigor y trazabilidad, conservación, a una hoja que por suelta puede perderse, pero cuyo contenido, fresco, vital, anecdótico a veces, es en todo caso rigurosamente histórico, citable, documentado, y aunque fragmentario, llamado a ser una pieza más del puzzle que compone la imagen del hombre y la sociedad que esta Catedral ofrece a lo largo de los siglos.

Terminamos ya el volumen con la recensión de la obra de José Sánchez Piso, como se anunciaba al presentar su artículo, la transcripción y estudio del Breviario de Miranda, recientemente publicada, y la recensión de otro libro también vinculado a las fuentes documentales, en este caso modernas, de nuestra Catedral: Daniel Mena Acebedo, *Casas de señores. Las élites compostelana y sus residencias a fines de la Edad Moderna*, de también reciente publicación, también él investigador de este Archivo.

Ipsium scribenti sit gloria sitque legenti. Que el lector disfrute y se enriquezca igualmente de la gloria que merece el estudioso y escritor. Un cordial saludo.